

## EN EL DESIERTO, DIOS NOS GUIA

---

### PARA LA MEDITACIÓN

0. Después de escuchar la reflexión, fíjate en las expresiones que te llaman la atención.  
¿Qué te sugieren? ¿Cómo te resuenan en tu situación actual?
1. EGIPTO  
¿En qué momentos sientes que se debilita tu esperanza?  
¿Qué ataduras personales, emocionales, familiares, espirituales te resistes a abandonar?  
¿Percibes la realidad? ¿Sientes que Dios te mira y te escucha?
2. EL DESIERTO: Camino de lucha y liberación.  
¿Qué ídolos sientes que te dominan?  
¿Qué mensajes dejan en tu interior?  
Los pequeños y humildes no sucumben a sus mentiras. ¿Deseas ser pobre de espíritu?
3. CUARESMA: TIEMPO DE DECISIONES COMUNITARIAS.  
¿Qué vivencia tienes del espíritu del sínodo?  
¿Cómo podríamos vivir en nuestras parroquias, comunidades, colegios, presencias...el diálogo en el Espíritu para sugerir pequeñas o grandes decisiones a contracorriente?
4. AÑO DE LA ORACIÓN: Se trata de un momento privilegiado para redescubrir la necesidad de la oración diaria...; cómo orar y sobre todo cómo educar a orar hoy, en la época de la cultura digital, para que la oración sea eficaz y fecunda.  
¿Dedicas tiempo diario a la oración?  
¿Compartes tu oración con tu comunidad o grupo de fe?  
¿Cómo educar en la oración a nuestros niños y jóvenes?

### PARA LA ORACIÓN

Nos disponemos. Nos dejamos acompañar por el Dios que nos quiere llevar desde las ataduras que oprimen hasta la libertad de vivir sólo para Él, a través de desiertos austeros, en los que Dios nos fortalece en la lucha contra las fuerzas del mal y del pecado.

I. Me contemplo en el camino de desierto, recuerdo todas las ataduras que me agobian, pero que siento que me dan seguridad y me resisto a abandonar. Se las confío al Señor, le ruego que me ayude a abandonar todo aquello que me aparta de Él.

II. El desierto es el lugar del primer amor, como nos proclama el profeta Oseas: “Por eso yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y hablaré a su corazón.” (Os 2,16). Deja que el Señor como un esposo te atraiga de nuevo hacia Él, deja que Él susurre palabras de amor en tu corazón. Guarda sus palabras diciéndotelas pausadamente. Deja que su paz y su esperanza llenen tu corazón.

III. El Señor liberó a un pueblo de la esclavitud y le condujo por el desierto. No fue un proceso individual, sino en comunidad. Piensa en tu comunidad o grupo de fe, ora por cada uno de tus hermanos/as, pide al Espíritu Santo que nos inspire decisiones en comunión para mejor transparentar la presencia de Dios en nuestras vidas.

Concluyo mi oración invocando, pausadamente, la presencia del Espíritu Santo. Dejando que se silencien mis pensamientos y sentimientos... y así le ofrezco mi corazón...:

*Espíritu Santo, luz interior,  
no quiero escoger las ataduras  
que oscurecen mi alma,  
sino acoger la claridad  
que viene de permanecer  
en tu presencia.*